



**Prepared for the conference “The Prevention of Youth Violence in Latin America:  
Lessons Learned and Future Challenges”**

**Woodrow Wilson International Center for Scholars  
Washington, D.C.  
October 27, 2009**

**RESUMEN**

**EL ANÁLISIS DE LA “VIOLENCIA JUVENIL” Y “LA VIOLENCIA QUE AFECTA A LOS JÓVENES”  
LA PROMOCIÓN - LA PREVENCIÓN - LA INTERVENCIÓN EL RETO PARA COLOMBIA**

**Claudia Isabel Ocampo Betancurt**

En el texto “El análisis de la ‘violencia juvenil’ y ‘la violencia que afecta a los jóvenes’ La promoción -la prevención- la intervención el reto para Colombia”, Claudia Isabel Ocampo Betancurt nos muestra cómo en ese país están arraigadas diversas formas de violencia, que van desde el narcotráfico hasta actividades paramilitares; formas que, además, se encuentran tanto en zonas rurales como urbanas, y, que con ello afectan, en gran medida, a la población joven. Vemos así que, por ejemplo, 45% de desmovilizados a nivel nacional, son jóvenes entre 18 y 26 años; que 35% de ellos se vinculó a los grupos armados siendo menores de edad, entre otras cifras bastante alarmantes.

Para la autora pensar en el fenómeno de la violencia implica, necesariamente, comprender el problema, de modo tal que no se piense como propios de los jóvenes pues “son ellos, más bien, los sujetos sobre los cuales estructuras adultas organizadas buscan desarrollar prácticas delictivas”. Dentro de este contexto, entonces, utilizar el término “violencia juvenil” de manera generalizada no sería válido. Se trata, en realidad, de intentar un análisis que abarque “aquellos tipos de violencia que los afectan y los vinculan, según el contexto en donde estén ubicados y el fenómeno presente” y otorgarles características propias.

Sobre los jóvenes, la autora, sostiene que aquellos que se encuentran en condiciones de riesgo, se ven, por lo general afectados por problemas como al desempleo, a la desescolarización, a

historias de violencia intrafamiliar, paternidad jóvenes, entornos “barriales peligrosos” y sin siquiera los servicios urbanos mínimos, falta de oportunidades y el acceso a sustancias psicoactivas. Esto causa, entonces, que este segmento de la población no logre “incorporarse de manera armónica a un entorno social y económico.” A ello, además, habría que agregar que hay estudios que muestran que “los jóvenes tienen mayor tendencia a involucrarse en actos delictivos para satisfacer sus necesidades inmediatas, comida u otras como recreación y socialización.”

Luego de brindar una serie de definiciones sobre las formas de delincuencia más frecuente entre los jóvenes; y de describir los grupos que los captan, o en donde ellos buscan refugios, Ocampo se centra en las políticas públicas –y con ello en la legislación que les atañe– de los diferentes departamentos e, incluso, localidades de Colombia que buscan prevenir la violencia que afecta a los jóvenes. Frente a este escenario de políticas la autora señala que si bien es importante definir las orientaciones y determinar las líneas de acción, es fundamental tener claro que los logros dependerán mucho de las “posibilidades reales de la ejecución, según los presupuestos”. Menciona, también la importancia de metodologías empleadas, la coordinación intra- e interinstitucional, entre otros elementos a tomar en cuenta. Concluye, asimismo si bien que las verdaderas posibilidades de las políticas yace en “la incidencia que [estas] puedan tener sobre poblaciones”; en la práctica este no ha sido el caso de Colombia, lo que se ve reflejado en el hecho de que hay lugares en donde la demanda por los programas supera a la oferta.

En un siguiente punto la autora pasa a revisar las iniciativas desarrolladas en Bogotá a partir de la gestión de la Secretaría Distrital de Gobierno, una entidad del sector central de la Alcaldía Mayor, algo que se viene trabajando desde la década de los noventa y en marco de un proyecto con el BID. Se planteó entonces iniciar programas, de los que da cuenta en el texto y que van desde programas de carácter productivo y educativo, hasta otros de carácter, más bien, cultural como el festival *Rock en el Parque*. Estos están, sobre todo, enfocados hacia la prevención de la violencia juvenil e incorporaran a jóvenes sin que éstos tengan que cumplir ciertos requisitos.

Finalmente, en un quinto punto la autora propone los retos que deben enfrentar los programas, proyectos y políticas que trabajen estos temas para ser más viables y efectivos:

- Brindar vinculación masiva, ser asequibles a todos los jóvenes y mantener una oferta diversificada.
- Abrir espacios de desarrollo y manifestación libres de presión que cuenten con acompañamiento y estén orientados hacia posibilidades concretas para su desarrollo.
- Asignaciones presupuestables suficientes.
- Lograr que el Estado brinde condiciones propicias para el desarrollo de sus ciudadanos.
- Realizar acciones a favor de la creación de una imagen positiva de los jóvenes, tanto desde el Estado como desde la sociedad civil.
- Fomentar nuevos lenguajes que contextualicen de manera apropiada el fenómeno de la violencia que afecta a los jóvenes.
- Programas con capacidad y oferta suficiente para jóvenes urbanos.